

CAMPUS

CAMPUS

DURANTE CUATRO DÍAS LA COMPLUTENSE SE LLENÓ DE LETRAS: RECITALES, CONFERENCIAS, DEBATES, EXPOSICIONES, TALLERES... EL NOBEL DE LITERATURA 2010 FUE EL COLOFÓN DE UNAS ACTIVIDADES QUE BUSCAN CREAR EN LA UCM UN ESPACIO DE CREACIÓN Y DIVULGACIÓN PERMANENTE

Mario Vargas Llosa vuelve a la universidad en la que estudió con veintidós años y habla de su paso por Madrid y de su desconfianza hacia el poder

De joven pidió la convalidación de sus estudios y se vino a la Universidad Complutense de Madrid para realizar el doctorado. La matrícula le costó 360 pesetas (menos de tres euros). Cuarenta años después ha vuelto a la UCM para recibir el homenaje de la I Semana Complutense de las Letras

JAIME FERNÁNDEZ

Cuando Mario Vargas Llosa cursó el doctorado seguro que no se imaginaba que en aquella misma Facultad de Filología iba a ser recibido por un auténtico séquito de periodistas, estudiantes y autoridades universitarias. El escritor confiesa que con sus "75 años encima" se despierta y piensa lo afortunado que es por poder dedicarse a escribir, ya que toda su juventud se la pasó planificando como conseguirlo.

Aunque en su día describiera Madrid como una ciudad con gente rancia llena de gazmoñería, hoy afirma que tiene muy buenos recuerdos de aquella época y de sus paseos por las calles madrileñas siguiendo los itinerarios de las novelas de Baroja. También rememora con cariño a algunos profesores de la UCM como Carlos Bousoño "que era un magnífico expositor" y a su director de tesis Alonso Zamora Vicente.

Ahora, a la entrada de la Facultad le recibe una instala-



J. DE MIGUEL

ción artística realizada por Belén González Riaza, profesora de Bellas Artes, y por un grupo de estudiantes de dicha Facultad. En la obra, realizada con una tipografía que recuerda la que se usaba en el edificio de Filología cuando se inauguró en los años treinta, se puede leer "Aprender a

leer es lo más importante que me ha pasado en la vida". La frase es un fragmento del arranque de su discurso cuando le concedieron el premio Nobel que reza literalmente: "Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia).

Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida".

La tesis y los libros

En la biblioteca de la Facultad se instaló además una muestra de gran cantidad de libros escritos por Vargas Llosa, muchos de ellos primeras ediciones. Y de vuelta al vestíbulo, en una vitrina se colocó la tesis doctoral que leyó el 25 de junio de 1971, que tiempo después se convertiría en su famoso libro de ensayo *García Márquez: historia de un deicidio*. Junto a la tesis unos cuantos manuscritos del comienzo de *El sueño del celta* y las notas de su

doctorado en Filología Románica: todo sobresalientes.

La conferencia

Desde la Facultad, Vargas Llosa se trasladó hasta el Paraninfo de San Bernardo, donde impartió una conferencia animada por las preguntas del periodista Juan Cruz y del escritor Carlos Granés.

Allí recordó su etapa de estudiante en un Madrid "muy cerrado sobre sí mismo e incomunicado por la censura". Sonrió al contar los descansos que tenían a las 11 de la mañana y cómo bajaban a comprar unos "enormes bocadillos de tortilla de patata que costaban una peseta", que es menos que un céntimo de euro.

Preguntado por sus libros sobre tiranos y dictadores varios, Vargas Llosa afirmó que su desconfianza hacia el poder viene de su propia experiencia porque ha visto "en lo que se puede convertir el poder sin freno, que destruye vidas y destinos".

Frente a eso tienen que surgir los rebeldes, que "son los que han hecho que el mundo avance desde las cavernas hasta las estrellas". Vargas Llosa consideró que "sin los rebeldes el mundo no habría llegado a ser lo que es".

Con respecto al premio Nobel, reconoció sentirse halagado por haberlo recibido, pero reconoció que no sospechaba que venía tan "asociado a servidumbres". Con ello se refería a la pérdida de "libertad y espontaneidad" y a la falta de tiempo para poder centrarse en lo que realmente le apasiona: la escritura.



J. DE MIGUEL



J. DE MIGUEL

A la izquierda y sobre estas líneas, Mario Vargas Llosa en la Facultad de Filología, acompañado por periodistas, estudiantes, el decano Dámaso López y el rector Carlos Berzosa. Debajo, su intervención en el Paraninfo de San Bernardo junto a Carlos Granés y Juan Cruz.



J. DE MIGUEL

Premios Literarios Complutenses 2011

Minutos antes de que se clausurase la I Semana Complutense de las Letras, el Paraninfo de la Facultad de Filología acogió el acto de entrega de los Premios Literarios Complutenses 2011. La edición, que por vez primera estaba abierta a todos los estudiantes, profesores y personal de administración y servicios de todas las universidades españolas, tuvo una altísima participación y además, según señalaron los portavoces de los jurados, excelente calidad.

El ganador del premio de poesía ha sido Jesús Montiel López, por su poema *Placer adámico*. Montiel, quien acaba de cumplir 27 años, es natural de Granada y licenciado en Filología Hispánica por la universidad de su ciudad. En la actualidad prepara, a distancia—sigue viviendo en la ciudad andaluza—su tesis doctoral en la Universidad Complutense. La obra premiada es su primer poemario completo, género en el que dice sentirse más a gusto y, sobre todo, más recompensado, ya "que es el que mejores resultados me depara". De su obra dice que es un canto a la vida, a lo creado, a "la alegría de estar vivo", en contraposición con el tono pesimista y triste que, a su juicio, preside

la poesía contemporánea. Se declara católico practicante y, en la actualidad, trabaja en la decoración—la pintura es su otra pasión—de la parroquia de San Millán de su ciudad natal.

Erea Fernández Folgueiras (Lugo, 1985) es la ganadora del premio de ensayo. Licenciada en Literatura Comparada y Teoría de la Literatura, en la actualidad cursa el máster en Estudios Comparados de la UCM. Su trabajo premiado, *Poética del fragmento. Aproximación a la experiencia del sentido en "La vie mode d'emploi" de Georges Perec*, muestra, en palabras del jurado, "una magnificencia investigadora interdisciplinaria fuera de lo común".

El ganador del premio de narrativa es Julio Alejandro Calviño, por *El tesoro de Minerva y otros relatos*. En palabras del portavoz del jurado, el profesor Antonio

Por primera vez la convocatoria se ha abierto a todas las universidades españolas

Garrido, los textos del premiado destacan por su originalidad, escritura fluida, ritmo narrativo y por algo muy difícil de lograr: "hacer casi invisible la técnica para el lector". Julio trabaja en la actualidad en un equipo de orientación de psicopedagogos que detectan necesidades educativas especiales entre los niños de la población en la que vive. Azuaga (Badajoz). En las elecciones del 22 de mayo ha sido cabeza de cartel de Izquierda Unida en esta población. Él nació en Madrid en 1961 y estudió en la Complutense Ciencias de la Educación. Su recopilación de relatos por la que ha sido premiado será su primera publicación individual.

Por último, el premio de teatro ha sido Ignacio Pajón Leyra, doctor en Filosofía por la UCM, por su texto *El troquel*. Ignacio es este "estímulo increíble" al orgullo que sintió hace un año al ver como su texto *Cualquier lugar, cualquier día* daba el salto al escenario, "con gran éxito de público y crítica". La obra ganadora, según cuenta, surgió como un texto para una amiga embarazada que quería representar algo en su estado. "La obra me fue creciendo y se convirtió en una reflexión sobre la autenticidad y la falsedad".



J. DE MIGUEL

Julio Alejandro Calviño, Ignacio Pajón Leyra, Erea Fernández Folgueiras y Jesús Montiel López, ganadores de los Premios Literarios UCM 2011

Un reto del que la UCM ha salido reforzada



A. MATILLA

Ha sido un reto. Un reto que nadie podía sospechar. Y mucho menos nosotros. Un reto gracias al que, no me cuesta escribirlo, creo que la UCM ha salido reforzada. Una Universidad que, desde sus instituciones y desde todos los que la conformamos, tenemos que acostumbrarnos a valorarla en sus potencialidades y no solo en sus realidades cotidianas. La I Semana Complutense de las Letras, que se ha montado gracias al entusiasmo y a la entrega de decenas y decenas de personas (profesores, alumnos, PAS y escritores de dentro y fuera de Madrid), que se ha tenido que hacer este año sin un presupuesto específico, partiendo de los medios que contamos en vicerrectorados, facultades y bibliotecas, y en la que nadie ha cobrado nada (comenzando con nuestro Premio Nobel complutense Mario Vargas Llosa), ha permitido demostrar que es posible pensar en un espacio común literario complutense (como ya lo hemos creado virtualmente gracias a Escritores Complutenses 2.0), un espacio común que tendrá que definir en los próximos años sus prioridades, que han de pasar, necesariamente, por potenciar la creación y por crear espacios permanentes y de prestigio de difusión cultural dentro de la UCM. Lo he dicho y escrito en varias ocasiones (y en todas ellas, se me ha tilado de romántico), pero lo sigo pensando: espacios de diálogo y de actividades como las desarrolladas en la I Semana Complutense de las Letras han de convertir nuestra universidad, nuestras instalaciones universitarias en un espacio de encuentro cultural al que convoquemos a todos los amantes de las Letras... que por unos días, el flujo de visitas sea de Madrid a la Complutense y no al revés. Está en nuestra mano conseguirlo. Tan solo tenemos que creernos capaces de hacerlo, rescatar los puentes de comunicación con una sociedad que cada vez siente la Universidad más alejada de sus intereses y preocupaciones.

El balance de esta I Semana Complutense de las Letras no puede ser más que positivo, incluso por permitimos continuar con un debate, con una reflexión sobre la

Solo ha sido posible gracias al entusiasmo y a la entrega de decenas y decenas de personas

escasa participación de todos los colectivos en la oferta cultural (y académica) que genera la Universidad. El trabajo realizado ha sido magnífico y de una alta calidad, nacida del entusiasmo y de la pasión que todos ellos han puesto en que sus actos salieran de la mejor manera posible. Y ha sido emocionante pasar por los pasillos de Ciencias de la Información, Medicina, Económicas y Empresariales, Psicología, Filología, Geografía e Historia, Bellas Artes, Derecho... o por las bibliotecas, y ver en todos ellos carteles de la I Semana Complutense de las Letras, carteles específicos de muchas de las actividades programadas... Ha sido emocionante recibir invitaciones en facebook de muchas de las actividades, como las redes sociales se han ido llenando de nuestras propuestas... Propuestas en ocasiones muy originales y que han permitido recuperar espacios que no suelen ser propicios para las letras: emocionante ha sido escuchar versos en el hall de Filología (intervenido artísticamente por alumnos de Bellas Artes) o un atardecer con rap; emocionante las palabras de Mario Vargas Llosa en varios idiomas en la Plaza de Menéndez Pelayo, llenando de literatura la mañana del jueves, o los poemas leídos en tantos actos, como la Jam Session de la Facultad de Económicas y Empresariales o en la Casa del Estudiante, gracias a colectivo Mephisto... un lujo poder escuchar a magníficos cuenta cuentos en la Biblioteca María Zambrano, o las palabras sabias de Ramon Irigoyen o Antonio Ferrer en el Aula Histórica de la Facultad de Filología... ingeniosas las palabras de Cervantes (en voz de Enrique Gracia Trinidad) en Ciencias de la Información o la curiosidad del "cerebro creativo" en Medicina. Y los nuevos autores de teatro, los teatristas españoles e hispanoamericanos, han podido ver representados fragmentos de sus obras... sin olvidar las exposiciones en la Biblioteca María Zambrano, en Óptica, o los talleres, tanto de literatura digital como de tipografía, gracias a la generosidad de Chema Ribagorda...

Gracias a todos los que este año habéis confiado en este reto, en este sueño. Gracias por vuestro entusiasmo y vuestra calidad. Gracias a todos los participantes, a todos los que han disfrutado de las actividades realizadas... y el año que viene mucho más y mucho mejor. En la Universidad solo hay un límite: la falta de límites a los sueños, a los retos y a los desafíos.

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Director de la I Semana Complutense de las Letras